

LA SEMANA
DE ROMÁN
REVUELTAS

Creer que todos son de su condición

Las opiniones de la gente suelen exhibir mucho más a la persona que las expresa que al destinatario de las críticas. Cualquier sicoanalista de barrio sabe muy bien que al “enjuiciar” a alguien estamos, antes que nada, proyectando una sustancial tajada de los rasgos que definen nuestra propia personalidad

El señor Eriksson, director técnico de la selección mexicana de fútbol, celebró su cumpleaños esta semana. Mientras tanto, en el calendario de preparación del equipo nacional se dispuso un día de descanso para los jugadores. Nada fuera de lo normal excepto que ambas fechas coincidieron. Bueno, pues a partir de ahí, a los comentaristas de nuestra prensa deportiva no se les ocurrió mejor cosa que establecer una relación de causa y efecto: el entrenador, un profesional calificado como el quinto mejor del mundo por la Federación Internacional de Historia y Estadística del Fútbol, quería celebrar a todo lo grande su aniversario —una ocasión importantísima y trascendente para él, faltaría más— y, así las cosas, no dudó siquiera en otorgar día franco a sus pupilos. No estaríamos hablando entonces de un adulto responsable, señoras y señores, sino de un niño absolutamente incapaz de renunciar a sus gratificaciones inmediatas. Así lo hemos calificado, en todo caso. Y así, por lo visto, concebimos el mundo los mexicanos: es un lugar donde los cumpleaños son festejos absolutamente irrenunciables y donde la gente necesita, antes que nada, mimos, embelecadores y cariños.

Las opiniones de la gente suelen exhibir mucho más a la persona que las expresa que al destina-

tario de las críticas. Cualquier sicoanalista de barrio sabe muy bien que al “enjuiciar” a alguien estamos, antes que nada, proyectando una sustancial tajada de los rasgos que definen nuestra propia personalidad. Dicho en otras palabras, el ladrón cree que todos son de su condición. De tal manera, a Eriksson lo hemos, por así decirlo, “mexicanizado”: el hombre ya no es un paradigma del escandinavo diligente sino que se ha vuelto un tipo fiestero, tramposo e irresponsable, tan fresco como el plomero que no va los lunes a trabajar o el mecánico que desaparece del taller un buen día y se presenta

a la semana siguiente aduciendo un “problema familiar”.

La reacción del seleccionador nacional, en este sentido, ha sido muy reveladora: “Si alguien piensa que es una pausa por mi cumpleaños es [de] muy bajo el profesionalismo”, dijo, explicando además que ningún equipo del mundo realiza dos entrenamientos diarios a lo largo de diez días sin descansar. Hasta ahí, las razones técnicas para justificar el asueto, algo que cualquier técnico o preparador físico puede corroborar.

El tema, sin embargo, es interesante en tanto que pone a la vista, una vez más, ciertos atributos de nuestra cultura. Pero también podemos extender esta experiencia a otros ámbitos, particularmente el de la política: casi cada vez que algún personaje de la caballada arremete contra su adversario de

turno, está exhibiendo sus flaquezas propias. Miren, si no, las embestidas de un PRI que pareciera no haber gobernado nunca y no guardar responsabilidad alguna en la situación por la que atraviesa el país: ellos, los priistas, son los principales culpables de las más desastrosas devaluaciones que hayamos padecido y ahora resulta que, en un entorno de debacle económica *mundial*, el señor Beltrones acusa al Gobierno de Calderón de provocar el desplome del peso (habría que decirle que han caído igualmente la libra esterlina, el rublo y el real brasileño —entre muchísimas otras divisas— a diferencia de aquellos tiempos en que un Echeverría o un Jolopo consumaban, ellos solos y sin ayuda de nadie, la catastrófica depreciación de nuestra moneda).

Pero, a decir verdad, nadie como López Obrador para evidenciar, en toda su dimensión, el mecanismo de la proyección de las carencias naturales: sus ataques y denigraciones no son otra cosa que un registro, muy pormenorizado, de sus propias miserias y, naturalmente, de sus anhelos encubiertos. De la misma manera como nuestra prensa deportiva se cree seriamente que un entrenador profesional pone su cumpleaños por encima de sus apremiantes compromisos deportivos, el señor López Obrador nos pinta un escenario descomunal de maquinaciones y complots siendo que él mismo es el primerísimo



Fecha 08.02.2009	Sección Opinión	Página 2
---------------------	--------------------	-------------

de los conjurados, el brujo mayor de las tramas oscuras y el artífice de componendas celebradas con aquellos que, por encima de todo, le han de guardar fidelidad absoluta. Freud existe, aunque algunos no se hayan enterado en este país. ■■

revueltas@me.com

**Nadie como
López Obrador
para
evidenciar,
en toda
su dimensión,
el mecanismo
de la
proyección de
las carencias
naturales:
sus ataques y
denigraciones
no son otra
cosa que un
registro,
muy porme-
norizado,
de sus
propias
miserias y,
naturalmente,
de sus
anhelos**



VÍCTOR CRUZ